

## Presentación XXXIII Seminario. Amistad en contraste. El arte de las relaciones intraculturales entre mujeres

**Laura Mercader Amigó**

Universitat de Barcelona

Este Seminario es especial porque coincide con el cuarenta cumpleaños de Duoda. Duoda cumple cuarenta años de vida política. Fue en el año 1982 cuando un grupo de estudiantes, profesoras no numerarias y recién licenciadas en Historia decidieron juntarse para crear un espacio de práctica política e investigación feminista en la Universidad de Barcelona.

Con ellas entró la libertad femenina en las aulas universitarias. El primer nombre del grupo fue Centre d'Investigació Històrica de la Dona. Este se transformó en Duoda a raíz del nacimiento de la revista homónima, en 1991. El nombre lo tomaron de una escritora que la historiografía feminista había redescubierto algunos años antes.

Dhuoda fue una noble franca muy culta, de lengua materna germánica, nacida hacia el año 803. Al casarse con Bernat de Septimania, un sobrino segundo de Carlomagno, pasó a ser marquesa de Septimania y condesa de Barcelona, Girona, Ampurias y Rosellón. Vivió en Uzès, donde nacieron sus dos hijos Guillem y Bernat. Poco después del nacimiento de Bernat, cuando este aún no tenía nombre, el marido, que ya se había llevado a Guillem, se llevó al recién nacido a la corte de Aquisgrán para usarlo como prenda en sus luchas de poder. Para aliviar su dolor y contribuir a que pensarán en ella y se educasen según su deseo, Dhuoda les escribió, en latín, un *Libro manual*, o sea, un libro que llevar y tener a mano.

La figura de Dhuoda fue una luz para las fundadoras del centro de investigación, porque indicó un horizonte

simbólico -o sea, un horizonte de sentido- que no se cerraba en la insignificancia o en la miseria femenina. Se dieron cuenta de que no había respondido a la violencia del marido con más violencia, tampoco se había quedado ni paralizada ni ahogada en el lamento. Inventó una mediación: un libro para educar a sus hijos para la felicidad y para la vida. Dhuoda les indicó que su política era otra de la del poder que practicaba su marido, señaló que el cuidado era un acto político en mayúscula.

A lo largo de estos cuarenta años en el centro Duoda hemos investigado sobre la autoridad y la libertad femeninas, el simbólico de la madre, la práctica de la paz, la disparidad entre mujeres, la pedagogía de la diferencia sexual, la escritura femenina, el final del patriarcado o sobre expresiones libres del ser mujer en la historia...

Casi todos estos asuntos vinculados a la vida libre de las mujeres se dan, se concentran, en una sola práctica, la de la amistad femenina. La cuestión que va a guiar la sesión del día de hoy. No hemos encontrado mejor motivo para celebrar estos cuarenta años de investigación feminista. En la amistad entre mujeres se da la autoridad, la disparidad, la libertad -la libertad relacional que descubrió Lia Cigarini- y el simbólico de la madre en un solo movimiento.

Amistad viene de amar. La palabra “amiga” procede de la *amica* latina y comparte la raíz indoeuropea, *amma\**, con “madre”, la *mater* latina. La madre/amiga ama. Amistad es pues una de las cualidades de Amor y de la madre.

Por eso la amistad es existencial y relacional a la vez. Apela al ser, al ser que se ha ido elaborando en la relación con nuestra madre, y lo pone en juego. La amistad entre mujeres es un camino de la práctica del amor que restituye la memoria y el sentir de la relación primera con la madre, nuestro nacimiento en el dos de la relación. En la relación de amistad se crean vínculos, lazos, y

alianzas sustentadas por Amor: amar se ama siempre algo otro. Las sociedades o comunidades sustentadas por la amistad evitan la guerra y la hostilidad, aunque no el conflicto. El conflicto forma parte de la relación, está en el horizonte simbólico de la madre, la guerra y la hostilidad, no.

El lingüista Émile Benveniste ha trazado un recorrido por el cambio semántico de la palabra latina *hostis*, de donde viene tanto hostilidad como hospitalidad y todas sus derivadas –tanto hospicio como hospital, por ejemplo–, sobre cuya ambivalencia Jacques Derrida ha llenado muchas páginas. Aquí solo quiero rescatar una pregunta: ¿cuándo y dónde pasa el huésped, el *xenos* griego, el extranjero o extraño, que no es el bárbaro o salvaje sino aquél igual con el que se intercambian dones, *xenia*, a ser enemigo? Cuando se convierte en *hospes*, una contracción de la palabra latina *hostis-pet-s*, en el que *potis* significa amo o esposo, esto es, el que se posee a sí mismo, a las mujeres y a todas y todos los que están en su casa y/o ciudad.

En la casa del amo o en su ciudad, el lugar de la política, el que viene de fuera se convierte en enemigo, en ser hostil que altera la tranquilidad del hogar y la plaza. La política masculina occidental no es lugar de amistad para extranjeras y extranjeros. Por eso esta política no nos sirve. María-Milagros Rivera Garretas hace unos dos años que dijo que la política ya no nos sirve a las mujeres. Encontrar otra palabra es tarea ardua, en eso estamos.

Este mecanismo semántico del *hostis* que acabo de trazar muestra que la expresión “amistades políticas”, tan usada en el feminismo, es un oxímoron para las mujeres, sobre todo cuando la amistad se da entre extranjeras. El salto simbólico es imprescindible. En un libro sobre lugares de práctica anticolonial

a finales de siglo XIX, Leela Gandhi se pregunta si la amistad entre mujeres extranjeras por sí sola ya provoca un corte radical al orden masculino de la espada.<sup>1</sup> Los textos clásicos de la política masculina occidental no reconocen ni la posibilidad de la amistad femenina.

En este Seminario vamos a abordar esta certeza. La amistad no es ni un sentimiento ni una afección, es una práctica relacional en el que se implica el sentir del almacorporal (concepto de Antonietta Potente), el sentir del ser de cada una, abierto siempre a la irreductibilidad de la alteridad. Esta es la amistad en contraste, la expresión que propone el título, la que evita el reflejo, el cautiverio de la identificación. El contraste preserva el dos de la relación, da paz y espanta la envidia. La diferencia de una no difumina, absorbe o desvanece a la otra; la matiza, resalta o aumenta. Las amistades femeninas en contraste son una de las artes -en el sentido de habilidad o destreza- más radicales y complejas de la práctica de la convivencia y concordia humanas que desarticulan la violencia machista y crean comunidades femeninas de amor.

Cuando el contraste se intensifica por la pertenencia de las amigas a tradiciones socio-simbólicas distintas ¿cómo se hace para que ninguna sea representante de la alteridad cultural para la otra? ¿Cómo se hace para que cada una sea su singularidad, sin más? O simplemente ¿cómo se hace para que nazca la amistad? ¿Puede la *intracultura*, esto es, habitar la amistad dentro, en el interior de la variación cultural de cada una (no en el falso “entre” de la interculturalidad), ser un camino para desarticular la colonialidad del patriarcado homofílico occidental y el liberalismo de la falsa igualdad instalados en el dominio y la violencia?

En este Seminario, más que responder a estas preguntas, queremos encontrar espacios de habitabilidad femenina en el contraste cultural. Giannina Longobardi hablará, a

través de la voz de Lola Santos, sobre su experiencia en la Casa di Ramia, el lugar de encuentro inter e intercultural que ella misma ayudó a fundar. Antonietta Potente dibujará su visitación boliviana particular. Las artistas y gestadoras del proyecto *Madremanya* (Marta Vergonyós Cabratosa, Norma Falconi, Karina Fulladosa-Leal, Denys Blaker y Beatriz Santiago Ortiz) celebrarán su último acto en la video performance “Cuando te conocí”. En nombre de las investigadoras de Duoda quiero agradecer a todas ellas su presencia.

**nota:**

<sup>1</sup> Leela Gandhi, *Affective Communities. Anticolonial Thought Fin-De-Siècle Radicalism and the Politics of Friendship*, Durham: Duke University Press, 2006, p. 1.